

¿CÓMO HABLAR DEL CUERPO? O DE UN DUALISMO INSOSTENIBLE¹

Adrián Villalba Francia

RESUMEN

El presente trabajo intenta subrayar el dualismo implícito en las conceptualizaciones freudianas sobre el cuerpo, a la vez que denuncia lo insostenible de dicho binarismo en las lecturas que algunos autores propician sobre el texto de Freud. Una idea recorre el artículo y es la de que solamente a partir del trinomio R. S. I. (Real, Simbólico e Imaginario) introducido por Jaques Lacan en 1953 y formalizado en su seminario de 1974-75 en el anudamiento Borromeo, se estaría en condiciones de pensar desde otro paradigma que no implique el dualismo cartesiano, las cuestiones inherentes al cuerpo.

PALABRAS CLAVE

Sigmund Freud; R. S. I.; Dualismo insostenible; Cuerpo; Ex-sistencia; Consistencia

HOW TO SPEAK ABOUT THE BODY? OR THE UNTENABLE DUALISM

ABSTRACT

The present work tries to underline the implicit dualism of Freud's conceptualizations of the body, as he reported on about such untenable binarism in the interpretations some authors favoured on Freud's text. The idea covers the article and is the one that from the R. S. I. (Real Symbolic and Imaginary) trinomial, introduced by Jacques Lacan in 1953 and formalized in his 1974-75 seminar in the Borromeo's statement, we can be in condition to think of another paradigm that does not imply the cartesian dualism, the inherent matters of the body.

KEYWORDS

Sigmund Freud; R. S. I. Real, Symbolic, Imaginary; Untenable dualism; Body; Ex- sistence; Consistence; Ex-sistence

¹ En memoria de Hugo Méndez (1952-2006), quien supo consistir a pesar del Real. Un psicoanalista, un maestro, un amigo.

1 FREUD DUALISTA

“...pues para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel de basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad” (FREUD, 1997c, p. 254).

Esta frase que extraigo de “Análisis terminable e interminable” y que utilizo como epígrafe es una de las muchas que existen en la obra de Freud y que dan cuenta del pensamiento dualista, digamos cartesiano², de su tiempo (y que en algún punto también es el nuestro), del cual él no podía escapar. Para la modernidad la dificultad de reunir las dos sustancias que René Descartes (1596-1650) separó en forma tan terminante ha sido casi insuperable. En ese sentido resaltamos que:

El espíritu y el cuerpo son realmente distintos. Concebimos claramente el espíritu- es decir, una sustancia que piensa sin el cuerpo –es decir, sin una sustancia extensa -, y de otro lado concebimos con igual claridad el cuerpo sin el espíritu, cosa que todos fácilmente concederán. Luego al menos por la omnipotencia de Dios, el espíritu puede existir sin el cuerpo y éste sin él (DESCARTES, 2004, p.123).

Por un lado *el alma*, desde Freud en adelante “aparato psíquico”³ que aparecería como la superestructura de una realidad que sería – por otro lado- fundamentalmente la de un organismo cardinalmente biológico. Dicho binarismo le sirve al creador del psicoanálisis en 1917 para tomar partido por el cuerpo que incumbe a su interés separándola del terreno de estudio de otras disciplinas, cito:

Acaso el factor hereditario contradice la importancia de la vivencia. ¿No se conjugan ambos, más bien de la manera más eficaz? Me concederán que en la naturaleza del trabajo psiquiátrico no hay nada que pudiera rebelarse contra la investigación psicoanalítica....El psicoanálisis es a la psiquiatría lo que la histología a la anatomía: esta estudia las formas exteriores de los órganos; aquella, su constitución a partir de los tejidos y de las células (FREUD, 1997a, p.233).

² La Sustancia Suprema, o sea Dios- sostenía Descartes-había creado dos sustancias, espíritu y materia; la esencia del espíritu es el pensamiento, la esencia de la materia es la extensión en el espacio. Estas sustancias no se afectan entre sí, dada su radical incompatibilidad.

³ “Psiqué es una palabra griega que en alemán se traduce por “Seele”(alma). Según esto, “tratamiento psíquico es lo mismo que “tratamiento del alma.” Tratamiento psíquico quiere decir, más bien tratamiento desde el alma- ya sea de perturbaciones anímicas o corporales- con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre” (FREUD, 1998, p. 115).

Esta homologación del psicoanálisis a la histología supone al igual que el epígrafe (de 1937) la existencia de un cuerpo que es examinado en su exterioridad y en su psiquismo, de distinta manera. A la vez que separa su objeto de estudio (del objeto de estudio de la psiquiatría) deja en evidencia su concepción dual, cartesiana de un cuerpo que puede ser dividido en su abordaje, el alma en la cuenta del análisis, el organismo en el haber psiquiátrico.

Una tercera cita me permite coronar al extremo su concepción dualista, y tiene que ver con la noción de pulsión: “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de conciencia; solo puede serlo la representación que es su representante (...) Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella” (FREUD, 1993, p.173).

O sea que estrictamente hablando la pulsión no tendría otra existencia que en su representante, lo que deja al descubierto la ambigüedad freudiana ya que ¿a que estaría representando el representante? (y que solo vería la luz de esa forma, estando emparentada o sugiriendo una fuerza de naturaleza orgánica). Los “representantes psíquicos,” son concebidos por Freud en muchos de sus textos como verdaderas manifestaciones de una realidad última que es siempre biológica.

2 EL LÍMITE DEL CUERPO

En cualquiera de las tres citas de Freud anteriormente aludidas, lo biológico aparece como condición última de entendimiento a la vez que como límite. Nada más oscuro que plantearse una cuestión biológica para dar cuenta en última instancia de los enigmas que plantea la sexualidad. Dejar en manos de otro discurso (que deja al sujeto excluido) para que de cuenta parcial de ese límite orgánico que amedrenta nuestro entendimiento, no deja de poner las cosas aún más en las sombras. Y tal vez la más radical de las cuestiones la plantee la noción de pulsión, siempre a mitad de camino entre lo somático y lo psíquico. Freud mismo considera en *Más allá del principio de placer* (FREUD, 1989) que las pulsiones son un elemento tan importante como oscuro en la investigación psicoanalítica. ¿Por qué necesitaría Freud de estas referencias a lo biológico como realidad última en donde agonizan las palabras? ¿Por qué las reiteradas alusiones a la oscuridad de un cuerpo

pulsional que encierra en su secreto la causa de lo psíquico? Todo parece conducir en un principio a la extraña e imbricada relación entre las dos razones (psíquicas – orgánicas). Se trata de vislumbrar qué oscuras cuestiones psíquicas mantienen en pie tamañas afecciones somáticas. Para lo cual se presenta al joven médico la tarea de hacer un diagnóstico diferencial, es decir, distinguir qué compete a lo orgánico propiamente dicho, y cuando ese mismo orgánico es representación enmascarada de “otra escena”. Un claro ejemplo lo encontramos en un temprano escrito del maestro vienés:

el histérico arrastra la pierna como una masa muerta en lugar de ejecutar la circunducción con la cadera que le es propia de la hemiplejía ordinaria. En la hemiplejía orgánica, la parte central de la extremidad queda siempre un poco indemne, el enfermo puede agitar la cadera y aprovecha esto para ese movimiento de circunducción que hace adelantar la pierna. En la histeria, la parte central (la cadera) ya no goza de ese privilegio, la parálisis es tan completa en ella como en la parte periférica, y, en consecuencia, la pierna tiene que ser arrastrada como una masa (FREUD, 1998, p.200).

En resumidas cuentas, el divorcio una vez más de lo que es representado con relación a una pulsión que encuentra asidero en lo orgánico.

En concordancia a esta dificultad que implica pensar la noción de cuerpo, es inevitable especular sobre la clínica. Es que también allí esto aparece en tanto brete, problema o aprieto, y no deja de poner al analista muchas veces en apuros. Porque con eso se trabaja en análisis, diría que fundamentalmente con eso, está en los inicios del psicoanálisis. Se trata de la dificultad de algunos pacientes de hablar, de asociar en relación con las afecciones relativas al cuerpo, pero también de pensar nuestro cuerpo allí en tanto que analistas. ¿Habría dos cuerpos en un análisis?, ¿por qué no pensarlo al igual que el inconsciente, digamos como una cadena de significantes que remite a leyes del lenguaje y no como propiedad de fulano de tal? Juan David Nasio lo dice de una manera muy bella:

El cuerpo en psicoanálisis no es carnal. Es un cuerpo del entre dos, del intervalo. Y es necesario hacer un gran esfuerzo para habituarse a la idea de que el cuerpo del paciente acostado no es ése que se encuentra en el diván. El cuerpo del paciente acostado se encuentra entre el sillón y el diván (NASIO, 1996, p.122).

¿Cómo pensar el lugar del cuerpo en el aula? ¿Qué cuerpo localizar entre los pupitres y el pizarrón? Tal vez más notoriamente que en otros lugares el cuerpo aparece en el aula cuando hace síntoma. Entendemos al síntoma como una formación de compromiso

entre instancias del aparato psíquico que denotan una conflictividad en el sujeto que lo padece. Desde el psicoanálisis se concibe al síntoma como “rico en sentido y entramado en el vivenciar del enfermo” (FREUD, 1997a, p.235). Y cuando “aprender está en lugar de lo que no anda” los medios para su abordaje, digamos los medios para recuperar el estado de “salud”, son por sí mismos problemáticos. De este modo muchas veces estos problemas de aprendizaje son abordados de una manera que no dista demasiado de la que Freud pretendía para entender el enigma de la sexualidad (es decir alojada en lo biológico). Así y solo por tomar un ejemplo podemos pensar en la rápida psiquiatrización de un niño con hiperactividad, al respecto comenta P. Behetti:

Muchas veces un psicodiagnóstico se vuelve útil y necesario si es seguido del tratamiento indicado. En otros casos aporta más nombres y sentidos, entonces además de ser inquieto, ahora el niño tiene *síndrome de déficit atencional* y “le mandaron” tomar *ritalina*, que lo apacigua sin que nada cambie efectivamente (BEHETTI, 2005, p.4).

Una vez más el abordaje termina confundiéndose en un querer hacer psico-medicalista, esto es lo que denuncia en su artículo la autora. Cuerpo enigmático, cuerpo de la diferencia diagnóstica, cuerpo invadido por el fármaco. Cada intento de poder asir la problemática del cuerpo nos deja en la más absoluta nebulosa, cuestión dada por la inherente opacidad metafórica de lo orgánico, pero a su vez por un inapelable dualismo, intrínseco a nuestro pensamiento moderno.

3 NO HAY DOS SIN TRES

No obstante hay autores que no están de acuerdo en considerar el discurso freudiano dentro de una lectura dualista de los fenómenos relativos al cuerpo. Pierre Benoit, en una intervención en el seminario de Nasio dictado en Paris en 1983, considera en este sentido

que el vocablo “psicosomática” es una máscara, que define en forma negativa un sector muy limitado de patologías, es decir más por lo que no son que por lo que son. Ni esto ni aquello, entonces la psicosomática tiene su posibilidad...ni psicosomática ni somatización forman parte del vocabulario freudiano, en él, el cuerpo solo interviene para fundar pulsiones o para ser el teatro de conversiones histéricas.

Creo que tenemos que intentar entender por que Freud, verdaderamente no cayó en este círculo vicioso. Es sin duda, porque estaba lo suficientemente maduro como para entender que el pensamiento dualista, donde estaba situado y del cual no se podía desprender, no le permitía poner de pie un proceso psicosomático que pudiese sustentarse en un discurso teórico serio (NASIO, 1996, p.106).

Para Benoit este “dualismo coagulado” es el que permite la existencia de un montaje imaginario del cual la medicina psicosomática se ha beneficiado, y de la cual –según él- Freud se mantuvo a distancia. Para este autor entonces, Freud implicaría un intento de ruptura con el pensamiento dualista; y parece que en esto, Benoit no está solo. En 1968 Leclaire planteaba algo similar:

Pero es evidente que al plantear así el debate (representación –orgánico) una marcha como sea, en el sentido contrario del pensamiento freudiano al subrayar la oposición de los términos psíquicos y orgánicos, mientras que el difícil concepto de pulsión, constituye verdaderamente el aporte de Freud, tiende precisamente a comprender ese dualismo en una dinámica verdaderamente nueva: la originalidad de ese concepto, descrita como límite, se debe a que funda el inconsciente fuera de las categorías de lo biológico y lo psicológico entendido en su sentido pre-freudiano (LECLAIRE, 1972, p. 56).

¿Cómo, de qué manera el difícil concepto de pulsión instaura una dinámica verdaderamente nueva? ¿Remitiría en última instancia a otro binario que implica el divorcio entre la clínica y la especulación teórica? Para este autor el nivel de la representación tal como el pensamiento freudiano se sirve de ella genera una fisura en el conjunto de la doctrina sobre las pulsiones y no se ubica en la oposición clásica entre el alma y el cuerpo, o al menos nos permite preguntarnos ¿de qué cuerpo hablamos cuando, por ejemplo, nos referimos al valor del objeto fetiche?

Este fetiche que provenía de su primera infancia, no debía leerse en alemán, sino en inglés: “el brillo (Glanz) en la nariz” era en verdad “una mirada en la nariz” (glance, mirada), en consecuencia el fetiche era la nariz...La respuesta que el análisis arrojó acerca del propósito del fetiche fue en todos los casos la misma. El fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar (FREUD, 1997b, p. 147).

¿Cómo es posible que un objeto (fetiche) pueda representar una parte del cuerpo, que además se caracteriza por ser inexistente (el pene de la madre)? Dejemos por ahora la cuestión planteada.

Un tercer autor parece también reconocer en Freud algo más que un cartesiano:

Hay un binarismo en Freud a la vez esencial⁴ e insostenible. Lo más notable es que, en sus escritos, Freud testimonia este insostenible como tal. Así por ejemplo:

- la oposición percepción memoria es fundamental desde su “Proyecto de una psicología para neurólogos” , pero Freud distingue allí *tres* tipos de neuronas
- la oposición inconsciente/ consciente es esencial pero está acompañada de la distinción inconsciente/consciente/preconsciente.
- La oposición pulsión sexual/pulsión del yo se transformará en la oposición pulsión de vida/pulsión de muerte, sin que ni una ni la otra oposición logren por otra parte reabsorber lo que aparece planteado como pulsión parcial. (ALLOUCH, 1994, p. 22).

Este insostenible dos es lo que Lacan transformará en un posible tres: Real, Simbólico e Imaginario. “Allí donde dos no cesaba de causar problemas, se corta por lo sano de la dificultad colocando un tres como primero” (ALLOUCH, 1994, p. 24). Este “nuevo paradigma” como lo llamará Allouch es introducido por Lacan en 1953 y desde entonces forma parte de una particular visión del campo freudiano. Si bien en Freud no está el ternario (él se consideraba dualista) vimos que era un binarismo insostenible. Lacan comenta en su seminario de 1974-75:

Freud no tenía la idea de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero a pesar de todo, tenía de ello una sospecha. El hecho que yo los haya podido extraer de él, con el tiempo sin duda , y con paciencia, que haya empezado por lo Imaginario y después de eso haya podido masticar bastante esta historia de lo Simbólico con toda esa referencia lingüística sobre la cual no he encontrado todo lo que me hubiera servido, y luego ese famoso Real que termino por sacarles bajo la forma misma del nudo, hay en Freud una referencia que el considera como lo Real... ¡Freud no era lacaniano! Es preciso que lo diga; pero al deslizarle bajo los pies esta cáscara de banana del R. S. I., de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario, tratemos de ver cómo, pero efectivamente, se ha desembrollado todo eso (LACAN, 1974-1975, p. 45).

¿Qué implica este deslizamiento? ¿Qué es lo desembrollado? Pues bien, una vez enunciado el R. S. I. bajo los pies de Freud, todo el edificio psicoanalítico, es decir, los grandes conceptos acuñados en psicoanálisis, serían explicados o redefinidos, analizados desde esta nueva posibilidad. Esto generó avances de “formidable fecundidad” tanto en la teoría como en el quehacer clínico que llevaron a Lacan a considerar su ternario como una teriaca, como un medicamento compuesto por muchos cuerpos, es decir al menos con tres

⁴ “Nuestra concepción era desde el principio dualista y hoy permanece así de manera más decidida aún...” (FREUD, 1979 citado por ALLOUCH, 1994, p.22).

consistencias. Tres órdenes que serán necesarios para comprender cualquier entidad en la experiencia analítica.

Sin lugar a dudas el R. S. I. modificó la manera en abordar las cuestiones inherentes al psicoanálisis, cambió significaciones de conceptos, introdujo nuevas formas de prácticas, pero sobre todo generó la oportunidad de ir a contrapelo del dualismo que domina nuestra modernidad. Es a partir de 1974-75 que Lacan formalizará su R. S. I. anudándolos borromeamente,⁵ y desde allí considerar la representación del mundo depende de la unión de estas tres consistencias. Estas tres consistencias encontrarán su razón en lo que Lacan denomina la ex –sistencia. Su nudo está hecho para demostrar que “...la ex –sistencia es por naturaleza lo que está ex, lo que gira alrededor de lo consistente” (LACAN, 1974-1975, p.44). Este nudo del cual va a repudiar la calificación de modelo (por reducirlo solamente a una de sus consistencias, a saber la Imaginaria) va a permitir interrogar la historia del sentido. El sentido que está dado por una estofa Imaginaria, el sentido es o implica lo Imaginario, es aquello por lo cual se responde a algo diferente que lo Simbólico que como sabemos tiene que ver con el equívoco. Sabemos gracias al psicoanálisis que la verdad surge por el representante más manifiesto de la equivocación, lapsus, actos fallidos, sueños, chistes. Vale resaltar que “nuestros actos fallidos son actos que triunfan, nuestras palabras que tropiezan son palabras que confiesan” (LACAN, 1998, p.386). El Simbólico tiene que ver con un equívoco en tanto que no es un ropaje pegado a la piel de las cosas, sino que obedece a las leyes de la metáfora y la metonimia, condensación y desplazamientos freudianos que nos conducen a escuchar esa palabra que se manifiesta a pesar del sujeto. El Real aparecería como lo que es estrictamente imposible, irrepresentable, es aquello que no cesa de no inscribirse. Fue desde entonces que la teriaca R. S. I. de Lacan se expande a todo pensamiento que intente abordar diferentes cuestiones de lo humano. Así por ejemplo la Teoría del Acontecimiento Didáctico (TAcDi), toma fuertemente este ternario lacaniano en sus conceptualizaciones en torno del Saber:

⁵ El nudo Borromeo implica el enlace de tres anillos de forma tal que si se desenlaza alguno de ellos los otros dos también quedarán sueltos.

es importante que describamos tres registros de saber, que el psicoanálisis lacaniano permite reconocer:

- el **saber-hacer**, propio de la operatividad de lo Imaginario, regido por la estabilidad provista por la representación;
- el **Saber** o **falta-saber**, propio del sujeto en falta del Simbólico, regido por el deseo inconsciente;
- el **imposible saber**, propio del Real (BEHARES, 2004, p.28).

De este modo es que, siguiendo este paradigma del ternario lacaniano, la TAcDi puede postularse como una Teoría del Conocimiento. También, en cierta medida por el hecho de que:

Solo es posible una teoría de la enseñanza como Teoría del Conocimiento. Existen tres patas en la que se sostiene la TAcDi (y que se implican indefectiblemente): el concepto de representación, el concepto de sujeto (como efecto de un concepto de representación), y el concepto de Real. Una representación incluye como efecto que ralla el Real, un sujeto. El sujeto deviene de la representación de un Real imposible. El Real está presente en toda representación en la medida que produce un sujeto.⁶

¿Podemos pensar a la TAcDi en tanto se vale del ternario lacaniano, como la teriaca contra las implicancias de las tradiciones de investigación en didáctica? ¿No están ellas también impregnadas de este dualismo cartesiano? Encontramos términos como por ejemplo enseñanza–aprendizaje, maestra–niño, investigación–acción, etc., el acontecimiento didáctico admite en la medida que considera al R. S. I. entender otras nociones que nos permiten inferir que: “articular cuerpo y enseñanza supone una estructura, una historicidad, emplazamiento de subjetividades y contingencia” (RODRIGUEZ, 2005, p.99). Ahora bien, ¿en qué medida podemos hablar de cuerpo a partir del RSI? ¿De qué cuerpo hablamos? ¿Qué cuerpo está implicado en la TAcDi?

4 EL CUERPO EN R. S. I.

El punto de partida de lo Imaginario puede encontrarse en el cuerpo, en el hecho de que su representación está basada en una discordancia absoluta en relación con la imagen de la cual le proviene. Esto es lo que Lacan dirá en su estadio del espejo de 1949. La

⁶ Palabras pronunciadas por Behares en seminario interno del Depto. de Educación y Didáctica de la UdelaR, marzo de 2007.

primera imagen del cuerpo del niño es la imagen del cuerpo del Otro, el de su madre y/o el propio en el espejo, es en esta imago unificadora, esta imagen total de su cuerpo en la cual el niño se reconoce, la que produce cierto júbilo que sienta las bases para la producción del yo (je).

La consistencia supuesta a lo Simbólico se hace acorde con esta imagen de alguna manera primaria, de la que en suma fue preciso esperar al psicoanálisis para que nos percatemos de que ella está ligada a al orden de ese cuerpo al que está suspendido lo imaginario (LACAN, 1974-75, p. 55).

Tenemos entonces la consistencia del Imaginario que constituye un cuerpo propio (que el francés nos permite designar con un pronombre tónico: moi) alrededor de un vacío o cuerpo disgregado, a partir de una imagen totalizadora (el Otro) y que permite libido mediante, el júbilo del infans que da cuenta de la apropiación de esa imagen.⁷

Como se puede ver, la consistencia de lo Imaginario implica a su vez tres dimensiones: el yo (moi), la libido, el Otro del espejo. Confirmamos con esto que la consistencia es permitida por la ex – sistencia; si lo Imaginario es posible es porque partimos de la base de que para consistir es necesario que algo esté ex, fuera; ese fuera ¿no podríamos considerarlo como la imagen global a la cual se identificará el infans? Esta imagen que le viene del Otro primario genera –al decir de Bergés y Balbó, una confusión en la medida que “el niño está hecho a imagen del cuerpo de la madre, que realiza un circuito cerrado imaginario entre ambos” (BERGÉS Y BALBÓ, 1999, p.103). ¿Dónde está ahí el límite entre lo que el infans ve en el espejo y ese cuerpo de la madre que se realiza en circuito imaginario? Los autores consideran que es el mismo niño el promotor de una separación con la madre al pedirle en un gesto que deje caer, que abandone al niño que es “algo así como el doble de ella misma” (BERGÉS Y BALBÓ, 1999, p.103). Separación que de todas formas implicaría la acción de ese padre real que pondrá límite a esa confusión Imaginaria mediante la castración Simbólica. En psicoanálisis se piensa a la madre como un primer semejante cuya mirada otorga al niño su consistencia Imaginaria pero a su vez es el primer Otro que permite por su presencia y ausencia, integrar lo simbólico. Se

⁷ Lacan lo dice así: “Basta para ello comprender el estadio del espejo *como una identificación* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (LACAN, 2000, p.87).

trata de una madre deseante, que va en busca del significante fálico del cual es portador el Padre en tanto función (no necesariamente fulano de tal). Esta función implica el entretener el deseo de la madre, castrándola de su hijo en tanto falo imaginario, y dando la oportunidad de que su deseo pueda cifrar en otra parte⁸.

Con respecto a lo Simbólico, podríamos aventurar que es la sempiterna emergencia de una ex –sistencia que positivamente permite una consistencia a la vez que deja al sujeto ante la más absoluta falta. Es en este simbólico donde el significante campea. También el inconsciente tal como lo entendemos a partir de Lacan. Es decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, sujeto a las mismas leyes que éste. El sujeto del Inconsciente es el nombre de una relación entre un significante y un conjunto de significantes. Significante ausente de mi historia y que sin embargo la marca para siempre. El sujeto del Inconsciente es precisamente ese “sí mismo” olvidado en la cuenta. Por lo tanto la particularidad de una vida significativa está dada por una marca que nos es exterior; una marca que nos singulariza y de la cual estamos, no obstante, desposeídos. Es una marca que ex – siste y de la cual estamos desposeídos la que consiste en lo simbólico. Ex –sistencia de un acontecimiento significativo que se articula con otros acontecimientos significantes que dan consistencia a lo simbólico en una serie articulada y comandada por aquel. Es en la búsqueda de tal significante que el individuo se pone en juego en sus decires. Es en un análisis en donde aparece revelado en el mejor de los casos cómo se engaña el sujeto en los significantes que lo representan para otros. Este es el modo que tenemos de existir en el Inconsciente, como una marca que tomamos del Otro y que nos singulariza, de la cual sin embargo estamos desposeídos. Un sujeto encuentra ex -sistencia en los límites que los significantes del Otro le otorgan. Sin estos significantes del Otro, tampoco habría la posibilidad de un cuerpo para el sujeto en ciernes.

¿En qué consiste la ex –sistencia? Esta se define por lo que de agujero plantean cada una de las consistencias del R. S. I. . Sin agujeros no habría anudamiento posible de los registros, así como tampoco habría nudo sin que el agujero del Real, ese que no cesa de no

⁸ El agente de esta operación de corte es el padre, quien representa la ley de prohibición del incesto. Él recuerda a la madre que no puede reintegrar el hijo a su vientre, y recuerda al niño que no puede poseer a su madre.

inscribirse, ex -sista a los otros dos registros. Sin agujero, no habría cuerpo. El cuerpo en psicoanálisis es un cuerpo de agujeros, sea en la erotización del intercambio, o como vimos anteriormente, en la desmentida que el objeto fetiche implica, justamente como esa última prenda que al caer puede dejar al descubierto un agujero que no se soporta.

5 CARNE, IMAGEN Y LETRA, EL CUERPO- AGUJERO DEL OTRO

El cuerpo mismo se inscribe originalmente en ese lugar Otro, el sujeto se apropia de imágenes, así como de los significantes que del Otro le llegan. Decimos entonces que el ternario R. S. I. nos permite pensar un cuerpo que se soporta tanto en las marcas que los constituyen así como en el abismo de un vacío que no cesa de no representarse, pero que es a condición de que estén anudados que podemos hablar de corporeidad.

La condición de un cuerpo implica un Real orgánico, saco de huesos y carne que involucra la bolsa del cuerpo, resto inevitable de la mordedura de las otras dos consistencias: la Imaginaria y la Simbólica. Este anudamiento que llamamos cuerpo, a la vez que nombra el encuentro con diferentes elementos en su constitución, (como lo son el Otro primario, metáfora paterna, imagen global en el espejo) nombra también las consecuencias del mismo en su estructura. Es desde el Otro de donde el individuo va a ser no- todo falo, es decir no ser el falo imaginario para su madre, vía interdicción, dejando a la madre agujereada. Es en el Otro en donde el niño toma conocimiento del agujero. A su madre le falta algo. El no la colma. Un padre, el nacimiento de un hermano, un curso de cerámica, etc., cualquier situación puede distraer a la madre, mostrando estar agujereada, a la vez que permitiéndole a su hijo la misma operación (castración simbólica), es decir, introduciéndolo en el mundo del lenguaje.

¿No fue Freud acaso quien a través del falo puso al niño en conexión con la falta del pene? ¿No es con relación al deseo (agujereado) del Otro en donde van a consistir los agujeros del sujeto? El enigma que representa para el sujeto el deseo del Otro está ligado al enigma que representa su propio cuerpo. El cuerpo decimos, es el teatro del desconocimiento y en definitiva es el teatro del desconocimiento del cuerpo agujereado que sustenta el Otro.

REFERENCIAS

- ALLOUCH, J. **Freud, y después Lacan**. Capital Federal: Edelp, 1994. p.139.
- BEHARES, L. E. (Dir.) **Didáctica mínima**. Los acontecimientos del saber. Montevideo: Psicolibros Waslala, 2004. p. 145.
- BEHETTI, P. Cuando aprender es el lugar de lo que no anda. **El Toledano**. Toledo (Canelones), n. 1, p. 4, marzo 2005.
- BERGÉS, J.; BALBO, G. **Sobre el transitivismo**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999. p.123.
- DESCARTES, R. **Meditaciones metafísicas**. Buenos Aires: Argentina, Ediciones Libertador, 2004. p. 124.
- FREUD, S. Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma). In: **Sigmund Freud Obras Completas**. 5. ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1998. 487. p. Tomo 1
- _____. Conferencias de introducción al Psicoanálisis. In: **Sigmund Freud Obras Completas**. Tomo XVI Buenos Aires: Amorrortu, 1997a, p. 461.
- _____. Fetichismo. In: **Sigmund Freud Obras Completas**: 6. ed. Tomo XIII Buenos Aires: Amorrortu, 1997b, p. 277.
- _____. Análisis terminable e interminable. In: **Sigmund Freud Obras Completas**. 6. ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1997c, p. 277, tomo 23
- _____. Lo Inconciente. In: **Sigmund Freud Obras Completas**. 5. ed. Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1993, p. 389.
- _____. Más allá del principio de placer. In: **Sigmund Freud Obras Completas**. 2. ed. Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989, p. 303.
- LACAN, J. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. In: _____. **Escritos 1**. 21. ed. México: siglo XXI, 2000, p. 900.
- _____. **El Seminario, Libro 22**. Buenos Aires: RSI, 1974-1975, p.196. (Versión no autorizada).
- _____. **El Seminario, Libro 1**. Los Escritos Técnicos de Freud. 11. ed. Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 417.

DOSSIÊS

Cuerpo, Lenguaje y Enseñanza
Área Temática: Diferenças e Subjetividades em Educação

LECLAIRE, S. **Psicoanalizar**. 2. ed. México: Siglo XXI, 1972, p. 190.

NASIO, J. D. **Los gritos del cuerpo**. Buenos Aires: Paidós, 1996, p. 185.

RODRIGUEZ, R. Notas sobre cuerpo, enseñanza e ideología. In: BEHARES; L.; COLOMBO, S. (Comp.). **Enseñanza del saber-saber de la enseñanza**. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la FHCE, 2005. p. 95-100.

ADRIÁN VILLALBA FRANCIA

Licenciado en psicología

Colaborador del Dep. de Educación y Didáctica de la Udelar

E-mail: advillalba@adinet.com.uy

Aceito em: 21/06/2007

Publicado em: 23/07/2007